

En resumen: he aquí el retrato vivo de un hombre al cual le gustaría vivir en la segunda mitad del siglo XIX con la memoria histórica (conservada por medio de un cuento de hadas) de un hombre del siglo XX.

La vieja Europa. Factores de continuidad en la historia europea
Dietrich Gerhard

Traducción de Julio Pardos Martínez y Antonio Sáenz Arance
Alianza, Madrid, 1991, 169 páginas

A pesar de su tamaño manuable, este libro encierra un contenido de tesis, vinculado tanto al concepto de Europa como a la periodización de la época conocida como Antiguo Régimen (aquí rebautizada Vieja Europa).

Siguiendo las sugerencias críticas de la escuela francesa y la huella de Otto Brunner, nuestro autor recorta la extensión de Europa quitando de ella a Rusia y fija el concepto de espacio europeo como la cristiandad del año 1000. El papado y los monjes reformadores construyen la república cristiana europea, cuya versión secularizada da lugar a la traducción cristiandad-Europa con los absolutismos del siglo XVI, que son su versión secularizada.

El otro extremo del proceso es el fin de la Europa corporativa, que se da con la revolución industrial inglesa y el bonapartismo francés, en torno a 1800. La sociedad jerárquica y estamental desaparece, convertida en sociedad de clases, de individuos asociados por intereses comunes y jurídicamente iguales.

Algunas categorías como Edad Media, mercantilismo, modernidad, clase y estamento, son sometidas a revisión, derogación o matización, centrándose Gerhard, a la manera de Foucault, en la historia del uso lingüístico asociado a dichos términos o, si se prefiere, a la biografía semántica de las palabras. Algunos resultados paradójicos se obtienen de esta revisión. Por ejemplo, que la Edad Media está al comienzo del período estudiado y no en el medio. O que la modernidad es el sistema medieval traducido a términos de ciencia del Estado.

De lectura ágil por el excelente procesamiento de una información generosa, el manual de Gerhard abre campo a la reflexión y a la polémica, al tiempo que nos vuelve a poner ante el enigmático del pasado, donde todo está escrito y nada está completamente leído.

B.M.

Historias y relatos

Walter Benjamin

Traducción de Gonzalo Hernández Ortega

Ediciones 62, Barcelona, 1991

La teoría de Walter Benjamin sobre la realidad fragmentada tiene su práctica de la escritura en *Historias y relatos*. Se reúne aquí una selección de 21 relatos breves, cuya estilística está entre el artículo crónica y la narración. Los relatos son despojados de sus elementos secundarios, reducidos a su esencialidad mínima.

En *Historias y relatos* aparecen algunas de las constantes existenciales o temáticas de Benjamin: la visión de ciudades (Marsella, Barcelona); de paisajes (Ibiza); la condición de «flaneur», disfrutar del paseo por las calles; las referencias al hachís y a los paraísos artificiales; el suicidio; el arte de contar historias, como una salida del aburrimiento. En las narraciones de Benjamin aparece una sutil teoría sobre el relato: «Quien no se aburre no sabe narrar». «Narrar no sólo es un arte, es además un mérito, y en Oriente hasta un oficio».

Varias de estas historias tienen por objeto Ibiza, la visión extranjera de sus peculiaridades típicas, aderezada con algunas palabras en castellano, en el original. Hay relatos donde la fragmentación del texto se hace patente en instantáneas, breves descripciones, apuntes, esbozos, como en «Historias desde la soledad» o «Cuatro historias», secuenciado en los títulos: «La advertencia», «La firma», «El deseo», «La gratitud».

Benjamin, filósofo cercano a la escuela de Frankfurt, crítico, fue también un creador, original, sensible, virtudes de las cuales da testimonio en la presente selección de *Historias y relatos*. Benjamin no aspiraba al cuadro sino a la miniatura; no a la obra extensa, sino al relato breve. Tiene una visión fragmentada de la realidad rota en minúsculas historias, esbozos, consideraciones, ambientes, que unidos, recomponen la realidad perdida. El autor se pregunta: «¿Por qué se acaba el arte de contar historias?». Tal vez por el predominio de la civilización sobre la cultura, de la teoría sobre la creación. La invención, el recurso de la memoria recuperada, sucumben bajo el peso de la crítica o la erudición. La cultura establecida es enemiga de la inocencia y la locuacidad, de las cuales, espontáneamente, nacían los cuentos.

Si el escritor es también su crítico, Benjamin reivindica en este libro la autonomía del creador, su derecho a

escapar de las ligaduras de la teoría y ofrecer, desde las narraciones, una visión rota y reunida de la realidad.

Cándido o un sueño siciliano

Leonardo Sciascia

Tusquets editores, Barcelona, 1991, 211 páginas

El *Cándido* de Sciascia es, indudablemente, una actualización del *Cándido* de Voltaire. Es la novela de un ingenuo o aprendiz de hombre, su vida narrada que se enmarca entre las fechas, 1943 (nace en una cueva, entre el fragor de los cañonazos cuando los aliados desembarcan en Sicilia) y 1977, cuando su pericia se pierde en París, rememorando los mitos de la revolución de mayo de 1968.

Cándido Manufó, ignorado por sus padres, crece bajo la protección de su abuelo, antiguo general fascista, luego diputado democristiano quien lo confía para su educación a un preceptor, el arcipreste Don Antonio. Cándido crece con una mala educación que exaspera a su abuelo. Es un inadaptado, incapaz de observar las reglas del justo vivir. Su maestro es también su amigo; es un perdedor nato: primero el arciprestazgo; luego el sacerdocio. Don Antonio, revolucionario moderado, un reformista, se refugia en el partido comunista, donde sigue ejerciendo su ministerio laico, de ayuda a los hombres.

Cándido aprende el cultivo de la tierra en el huerto del exarcipreste. Luego emprenderá reformas agrarias en sus tierras que no son comprendidas por los campesinos. Más tarde, Cándido conoce el amor con la joven gobernante de su abuelo, el escándalo y el repudio. Lee a Gramsci, a Lenin, a Marx. Reflexiona sobre el capitalismo y las transformaciones sociales. Se hace comunista porque para Cándido «ser comunista era un hecho tan simple como el tener sed y querer beber». Pero tiene ideas propias, una crítica sensata y peligrosa que escandaliza a los dirigentes e incluso a su maestro y amigo. Hay murmuraciones contra él, acusaciones, hasta que es expulsado del partido. Su familia entabla un proceso para privarle de sus propiedades y lo consigue. Entre un juez y un psiquiatra dictan sentencia de enajenación.

Cándido sigue con la ilusión, a pesar de todas las experiencias amargas. Estar en la ilusión y no en el resentimiento es su mensaje vital y revolucionario, por enci-

ma de las conveniencias, las claudicaciones y la corrupción. Pero estar fuera del partido, o del sistema, significa estar solo, aunque sea en la verdad, situación difícil, anonadante (tan temida por Don Antonio) que superará Cándido mediante un salto cualitativo en el amor. Expulsado del partido, privado de sus bienes por la envidia y la inquina de sus familiares, se escapa con su prima Francesca a París, ciudad de la libertad y la cultura, donde sueña o recrea, por vía imaginativa, la revolución de mayo de 1968. Cándido descubre que sólo en la utopía se realiza la revolución, traicionada por la sociedad cobarde y los dogmatismos del partido.

Cándido, novela de la ingenuidad o la ilusión, refleja un sueño siciliano o también una utopía italiana, desde la salida del fascismo hasta la imposibilidad real de una democracia avanzada. Leonardo Sciascia recrea la aventura de su héroe desde el amor, o un sueño hermoso, y desde el humor, o la ironía amable, ajustadora de la realidad, señalada ya en los títulos jocosos de los capítulos, a la antigua usanza cervantina.

Los volátiles del Beato Angélico

Antonio Tabucchi

Editorial Anagrama, Barcelona, 1991, 129 páginas

Los fantasmas interiores asedian al escritor que se libera de ellos, de sus pesadillas, escribiendo, echándolos fuera de sí, convertidos en criaturas literarias o monstruos autónomos. En esta idea está inmersa la novelística de Ernesto Sábato, por ejemplo, y en ella hunden sus raíces las preocupaciones éticas y estéticas de Antonio Tabucchi, en la escritura del volumen de relatos *Los volátiles del Beato Angélico*.

El contenido del presente libro de Tabucchi es un cajón de sastre, donde cabe casi todo: «Hipocondrías, insomnios, impacencias, desazones, son las musas cojas de estas breves páginas», confiesa el autor en una nota introductoria. Son relatos cortos, «casicuentos», esbozos, narrativos, impresiones líricas. El resultado es un libro vario donde despuntan ideas brillantes; otras, sin la luz propia de la inspiración que las mantenga, devienen en meteoritos, apagados, sin más interés que la curiosidad. «Los volátiles del Beato Angélico» es el relato que abre y da título al volumen. Es un cuento ingenuo y dispa-

tado, poético, muy apropiado para enmarcar el quehacer artístico y vivir sencillo del pintor de los ángeles a quien se le aparecen estos inefables «volátiles» o libelulones.

«Pretérito compuesto. Tres cartas» es una pequeña obra maestra, donde la inventiva da la réplica a la historia, manipulada intencionadamente con fines literarios antes que objetivos. La primera misiva es la carta del rey don Sebastián de Portugal al pintor Francisco de Goya. La segunda, carta de mademoiselle Lenormand, cartomántica de Napoleón, vidente, a Dolores Ibárruri, «La Pasionaria», revolucionaria. La tercera, carta de Calipso, ninfa, a Ulises, rey de Itaca. En las dos primeras, es evidente el anacronismo y juego con los tiempos históricos. La última es la más clásica, la más poética también.

«El amor de don Pedro» reconstruye la tragedia de este desventurado y justiciero rey, enamorado de doña Inés de Castro, aquel personaje histórico, mito literario que «reinó después de morir». «Mensaje desde la penumbra» es un apunte poético. Interesante, desde la confrontación, autor lector (o crítico) resulta el conjunto de cartas cruzadas entre el señor Tabucchi y un tal Xavier Janata Monroy, donde se aprecia una notable ironía al «descubrir» la ignorancia del escritor frente a la inmensa sabiduría del lector.

Otros relatos son literatura sobre literatura como «Historia de una historia que no existe», apunte de novela. «Última invitación» es un cuento irónico, poético, en el cual se dan consejos para morir en la hermosa Lisboa o para suicidarse. «Otros cuentos» (1981-1985) no forman parte de *Los volátiles del Beato Angélico*, sino que fueron incorporados a la segunda edición italiana de «El juego del revés». También forman parte de esta edición de Anagrama: «El gato de Cheshire», «Vagabundeo» y «Una jornada en Olimpia» muestran el ingenio de Tabucchi. El mejor es el tercero, cuento griego, actualización del pasado olímpico con el uso del presente, recreación y vida en el mundo clásico, donde el autor se refugia y encuentra a Píndaro, no sólo cantor de los atletas, sino también participante en las olimpiadas.

La desatada historia del caballero Palmaverde

Antonio Prieto

Planeta, Barcelona, 1991, 218 páginas

La desatada historia del caballero Palmaverde es una novela con claves culturales y paródicas, entre el humor, amor y misterio. Descifrándolas se llega a gozar de la lectura, que es un nivel superior al del mero entendimiento. Se trata de una novela, no difícil pero sí compleja, escrita por un creador y un teórico de la literatura, alguien que escribe intuitivamente y sabe lo que escribe. Junto al placer de contar historias, el perspectivismo irónico, visible en el título de la novela y en el de cada capítulo.

Alejo Loysa, nombre fingido del narrador y el caballero Palmaverde, intentan descifrar el *Libro del Tesoro*, para obtener la piedra filosofal, el oro mágico, asumiendo los dos principios Azufre y Mercurio. Loysa y Palmaverde que se han conocido gracias al interés de éste por una mula, inician una serie de viajes que les lleva a Ocaña y a Salamanca, donde reciben la ayuda del viejo Merlín. Entre aventuras, inusitados hallazgos y prácticas alquímicas con remedos de astrología, transcurre la narración. Al final, los protagonistas no encuentran el oro, pero sí un elixir, por el cual Palmaverde rescata del pasado a su amada Geralda iniciando un tiempo nuevo, presente. Loysa, el narrador y su moza, de la venta, con porciones de elixir se han mantenido vivos hasta nuestros días. Loysa, con evidente intención irónica promete no dar cuenta de una segunda parte de esta historia.

La desatada historia del caballero Palmaverde es un viaje por la cultura, desde las ideas órficas y la filosofía de Platón a las leyes del amor cortés; de la alquimia, al espiritismo y la astrología. Las referencias literarias son constantes, muchas de ellas, tan caras a las lecturas y ediciones del profesor Antonio Prieto. Se habla de Garcilaso y del conde de Villamediana, de Francisco de Aldana, de Fray Luis, del doctor Laguna, de Tirso de Molina, Lope de Vega, Quevedo.

El juego con el tiempo y las reencarnaciones es constante: Palmaverde, supuestamente retratado por Frans Hals como «El caballero sonriente», en otra existencia fue Guillén de Berga, o incluso un grillo.

Novela de aventuras y de amores, con influencias de las novelas de caballerías (y el Quijote), de la poesía cortesana y la novela pastoril; novela de misterios y parodias, de la alquimia medieval al éxito de *El nombre de la rosa*. Pero Antonio Prieto es más filósofo, más platónico, menos aristotélico. Aquí el novelista y el estudioso